

Información histórica - Evolución de las ideas de la CEPAL

1. Orígenes y años cincuenta: Industrialización
2. Años sesenta: "reformas para desobstruir la industrialización"
3. Años setenta: reorientación de los "estilos" de desarrollo hacia la homogeneización social y hacia la diversificación pro exportadora
4. Años ochenta: superación del problema del endeudamiento externo mediante el "ajuste con crecimiento"
5. Años noventa: transformación productiva con equidad
6. La producción reciente

Durante más de medio siglo, la CEPAL ha sido la principal fuente mundial de información y análisis sobre la realidad económica y social de Latina y el Caribe. Es más, ha sido el único centro intelectual en toda la región capaz de generar un enfoque analítico propio, el cual ha sido consistentemente preservado y perfeccionado durante toda su existencia.

La riqueza del método cepalino reside en una fértil interacción entre el método inductivo y la abstracción teórica formulada originalmente por Prebisch. La construcción del método se basó en la oposición entre "periferia" y "centro", que desempeñó un doble papel analítico: primero, sirvió para afirmar que la estructura mencionada determinaba un patrón específico de inserción en la economía mundial como "periferia", productora de bienes y servicios con una demanda internacional poco dinámica, importadora de bienes y servicios con una demanda interna en rápida expansión y asimiladora de patrones de consumo y tecnologías adecuadas para el centro pero con frecuencia inadecuadas para la disponibilidad de recursos y el nivel de ingreso de la periferia; Segundo, derivó en la idea de que la estructura socioeconómica periférica determina un modo singular de industrializar, introducir el progreso técnico y crecer, así como un modo peculiar de absorber la fuerza de trabajo y distribuir el ingreso.

Bajo la influencia de intelectuales como Celso Furtado, Anibal Pinto y Aldo Ferrer, a la dimensión estructuralista se añadió la perspectiva de la formación histórica de los países de la región, formándose un método de investigación y análisis conocido por "histórico-estructuralista". Sobre la base de esa dupla perspectiva la CEPAL se desarrolló como una escuela de pensamiento especializada en el examen de las transformaciones económicas y sociales de mediano y largo plazo de los países latinoamericanos y caribeños.

Con ocasión de celebrarse sus cinco décadas, en el 1998, se han reunido algunos de los principales textos en el libro "50 años de pensamiento en la CEPAL" Como la bibliografía de la CEPAL es muy voluminosa, el libro conmemorativo tiene la virtud de facilitar la selección y lectura de su obra intelectual. El libro contiene 28 textos seleccionados, introducidos por una guía para la lectura.

La introducción al libro reconstituye la trayectoria intelectual de la institución durante el período 1948-1998 y remite al lector a las tesis de mayor relevancia y a los textos seleccionados,

contextualizándolos en su momento histórico y en la obra de la institución en su conjunto. A los lectores en búsqueda de mayor profundidad, se advierte, asimismo, que la historia intelectual de la CEPAL se ve facilitada por un buen número de trabajos de evaluación del pensamiento de la institución.

La sistematización de la obra intelectual de la CEPAL se ve facilitada por dos características centrales al pensamiento de la institución.

Primero, el enfoque metodológico ha sido el mismo independientemente del número de etapas en que pueda subdividirse. Lo que se va modificando es la historia real objeto del análisis, así como el contexto ideológico en que ésta se genera, lo que obliga permanentemente a matizar los énfasis y a renovar las interpretaciones, a fin de adaptarse a los nuevos contextos históricos.

Cabe identificar cuatro rasgos analíticos comunes a los cinco decenios: el primero se refiere al método, es decir, al enfoque histórico-estructuralista; otros dos se refieren a áreas temáticas: análisis de la inserción internacional y análisis de los condicionantes estructurales internos (del crecimiento y del progreso técnico, y de las relaciones entre éstos, el empleo y la distribución del ingreso); por último, está el plano del análisis de las necesidades y posibilidades de acción estatal.

En segundo lugar, la sistematización se ve facilitada por el hecho de que las ideas son "históricamente determinadas", casi hasta en sus detalles, y porque puede ordenárselas en torno a "mensajes" transformadores. Durante los primeros 50 años pueden identificarse cinco etapas en la obra de la CEPAL, en torno a "ideas-fuerza" o "mensajes": a) orígenes y años cincuenta: industrialización; b) años sesenta: "reformas para desobstruir la industrialización"; c) años setenta: reorientación de los "estilos" de desarrollo hacia la homogeneización social y hacia la diversificación pro exportadora; d) años ochenta: superación del problema del endeudamiento externo mediante el "ajuste con crecimiento"; e) años noventa: transformación productiva con equidad. Por coincidencia, cada etapa duró aproximadamente un decenio. Éstas siguen de cerca la evolución histórica de la región latinoamericana.

El cuadro 1 sintetiza los dos conjuntos de elementos que preceden --los planos analíticos y los períodos-- para registrar las tesis principales que se generaron bajo su impulso. El cuadro ofrece una idea de conjunto del instrumental analítico que proporciona el enfoque cepalino, y sirve de punto de partida para una guía de lectura para la obra intelectual de la CEPAL en el período 1948-1998. Hay que señalar que la clasificación de las tesis y reflexiones según los "planos" del análisis no significa falta de unidad de pensamiento: los diferentes planos y las diferentes tesis están perfectamente "amarradas" por el método histórico-estructuralista y por las ideas-fuerza que determinaron la producción de las tesis en cada período.

Cuadro 1
SÍNTESIS DE LOS ELEMENTOS ANALÍTICOS QUE COMPONEN EL
PENSAMIENTO DE LA CEPAL

| Elementos permanentes | Análisis histórico-estructuralista | | |
|-------------------------------|---|---|--|
| Períodos y temas | Inserción internacional (centro-periferia y vulnerabilidad externa) | Condiciones estructurales internas (económicas y sociales) del crecimiento/progreso técnico, y del empleo/distribución del ingreso | Acción estatal |
| 1948-1960 (industrialización) | Deterioro de los términos de intercambio; desequilibrio estructural de la balanza de pagos; integración regional | Proceso de industrialización sustitutiva; tendencias perversas causadas por la especialización y la heterogeneidad estructural: inflación estructural y desempleo | Conducir deliberadamente la industrialización |
| 1960 (reformas) | Dependencia; integración regional; política internacional de reducción de la vulnerabilidad en la periferia; sesgo antiexportación industrial | Reforma agraria y distribución del ingreso como requisito para redinamizar la economía; heterogeneidad estructural; dependencia | Reformar para viabilizar el desarrollo |
| 1970 (estilos de crecimiento) | Dependencia, endeudamiento peligroso; insuficiencia exportadora | Estilos de crecimiento, estructura productiva y distributiva y estructuras de poder; industrialización que combina el mercado interno y el esfuerzo exportador | Viabilizar el estilo que lleve a la homogeneidad social; fortalecer las exportaciones industriales |
| 1980 (deuda) | Asfixia financiera | Ajuste con crecimiento; oposición a los choques del | Renegociar la deuda para ajustar con |

| | | | |
|--|--|---|---|
| | | ajuste, necesidad de políticas de ingreso y eventual conveniencia de choques estabilizadores; costo social del ajuste | crecimiento |
| 1990-1998 (transformación productiva con equidad) | Especialización exportadora ineficaz y vulnerabilidad a los movimientos de capitales | Dificultades para una transformación productiva eficaz y para reducir la brecha de la equidad | Ejecutar políticas para fortalecer la transformación productiva con equidad |

A continuación se presentan, en forma muy resumida, los elementos-clave que han caracterizado la historia intelectual de la CEPAL en las primeras cinco décadas de sus actividades.

1. Orígenes y años cincuenta: industrialización

La trayectoria intelectual de la CEPAL se inicia con la redacción por Prebisch, en 1949 y 1950, de tres documentos que contenían los elementos básicos que figurarían como la gran referencia ideológica y analítica para los desarrollistas latinoamericanos y caribeños (CEPAL, 1951, 1962, 1973).

El autor sostiene que la industrialización espontánea en curso tenía un significado especial en la historia de la humanidad, porque representaba la posibilidad de que la vasta región subdesarrollada latinoamericana captara los frutos del progreso técnico mundial, hasta entonces confinados esencialmente a los países industrializados.

Prebisch presenta entonces los elementos de la matriz analítica de la que "arranca" el pensamiento cepalino. En ellos se encuentran tanto el análisis de la inserción internacional de las economías periféricas y de la vulnerabilidad externa consiguiente, como el análisis de las condiciones problemáticas y de las tendencias "perversas" (desequilibrio en las cuentas externas, inflación, desempleo) con que se procesa internamente el crecimiento en la periferia latinoamericana, en función de las características estructurales heredadas: baja especialización productiva y heterogeneidad tecnológica. Por último, el autor realiza una primera incursión en la temática de la intervención estatal, que surge fortalecida al argumentarse la naturaleza problemática de la industrialización en las condiciones estructurales periféricas, que el mercado no tendría cómo resolver espontáneamente.

Los años cincuenta fueron para la CEPAL los del auge de la creatividad y de la capacidad de osar e influenciar. Prebisch y la osadía intelectual son sinónimos en América Latina. Apoyándolo, en el seno mismo de la CEPAL o en sus cercanías, estarían nada menos que Celso Furtado, José Medina Echavarría, Regino Botti, Jorge Ahumada, Juan Noyola Vázquez, Aníbal Pinto, Osvaldo Sunkel y otros conocidos cultores del conocimiento sobre la realidad latinoamericana. Los mensajes eran

innovadores y fértil el campo para divulgarlos. En el plano de la conveniencia histórica, la ideología cepalina encajaba perfectamente con los proyectos políticos de varios gobiernos del continente. En el plano analítico, el mensaje general estaba plenamente sintonizado con el meollo de la nueva "teoría del desarrollo": los países subdesarrollados merecían una formulación teórica independiente o a lo menos adaptada, ya que en aspectos relevantes funcionaban en forma diferente a los desarrollados.

En el fondo, con diferentes conceptos y maneras de formular la cuestión, todos exponían el mismo mensaje central, el de la necesidad de realizar políticas de industrialización como forma de superar el subdesarrollo y la pobreza.

La CEPAL se manejó admirablemente en ese contexto. No sólo se tornó en una referencia indispensable cuando se hablaba de América Latina, sino que desarrolló una teorización propia en la que combinó en forma consistente un buen número de innovaciones conceptuales: relaciones "centro-periferia", deterioro de los términos de intercambio, desequilibrio estructural del balance de pagos, inflación estructural, desempleo estructural, planificación del desarrollo en América Latina, integración regional, entre otras.

2. Años sesenta: "reformas para desobstruir la industrialización"

Durante toda la década, la CEPAL ha sido muy activa en una serie de iniciativas de gran alcance: la movilización de la Alianza para el Progreso, el tema de la integración regional y de la ALALC, la creación de la UNCTAD, la multiplicación de la asistencia técnica en planificación indicativa a los gobiernos de la región.

Sin embargo, la CEPAL de los años sesenta sería sobre todo un foro para debatir ideas críticas del proceso de desarrollo en curso. El talento movilizador cepalino atraía a la intelectualidad a un debate que gravitaba cada vez más en torno a tres puntos que delimitaban la división político ideológica: primero, la interpretación de que la industrialización había seguido un curso que no lograba incorporar en la mayoría de la población los frutos de la modernidad y del progreso técnico; segundo, la interpretación de que la industrialización no había eliminado la vulnerabilidad externa y la dependencia, pues sólo se había modificado su naturaleza; y tercero, la idea de que ambos procesos obstruían el desarrollo.

Las tres estrellas conceptuales cepalinas durante los 60s han sido los diagnósticos de "insuficiencia dinámica", "dependencia" y "heterogeneidad estructural".

El convite más significativo a la nueva agenda de discusión regida por la historia real lo formuló Prebisch una vez más (1963) El modelo explicativo sobre la falta de capacidad para absorber la fuerza de trabajo que figuraba en los textos de los años cincuenta --insuficiencia del ahorro y utilización de tecnologías intensivas en capital-- se orienta ahora al análisis del uso social del excedente potencial. La idea presente en los años cincuenta de que es necesario restringir el consumo de las clases ricas en favor de la inversión y el progreso técnico reaparece ahora focalizada

en la cuestión agraria. En el campo, los latifundistas rentistas entorpecerían el progreso técnico, de modo que el acceso del campesino a la tierra, siempre que fuera apoyado debidamente por el Estado, abriría el camino para elevar la productividad agrícola y mejorar el uso del excedente. Además, ayudaría a radicar al hombre en el campo evitando la marginalización urbana. Una versión mucho más extrema sobre las insuficiencias de dinamismo, es la tesis de Celso Furtado (1969) sobre la tendencia a la estancamiento.

La teoría de la dependencia tiene dos vertientes, la política y la económica. En la primera, el texto más famoso es el de Cardoso y Falleto (1969), cuya redacción ha sido estimulada por la sociología cepalina del desarrollo de José Medina Echavarría. El análisis "económico" de la dependencia tuvo distintas tonalidades políticas. Entre los economistas de la línea cepalina el análisis de la dependencia más contundente fue el que desarrolló Osvaldo Sunkel (1970). Se observa que la idea de "dependencia" --comercial, financiera y tecnológica-- estuvo presente en la CEPAL desde un comienzo, aunque hasta los 60s no se utilizara la expresión propiamente dicha.

En forma paralela --y con muchas coincidencias analíticas con las interpretaciones dependentistas de cuño cepalino-- Aníbal Pinto formulaba su tesis de la "heterogeneidad estructural" en la región. Partió de la constatación de que los frutos del progreso técnico tendían a concentrarse, tanto respecto a la distribución del ingreso entre las clases sociales, como a la distribución entre sectores (estratos) y entre regiones dentro de un mismo país (1965). Posteriormente, pulió dicho análisis con el argumento de que el proceso de crecimiento en América Latina tendía a reproducir en forma renovada la vieja heterogeneidad estructural imperante en el período agrario-exportador (1970).

O sea, así como para los dependentistas la industrialización no había eliminado la dependencia, sólo la había alterado, para Aníbal Pinto la industrialización no eliminaba la heterogeneidad estructural, sólo modificaba su formato. En una y otra interpretación el subdesarrollo era un proceso que daba muestras de perpetuarse a pesar del crecimiento económico.

3. Años setenta: reorientación de los "estilos" de desarrollo hacia la homogeneización social y hacia la diversificación pro exportadora

La integración entre los elementos del análisis cepalino acumulados en las décadas anteriores se concretó en los años setenta mediante la idea de "estilos" o "modalidades" de crecimiento. El debate se desarrolló en la CEPAL estimulado por cuatro influencias básicas. Primero, la recuperación económica de la región durante el "auge" mundial de 1965-1973 llevó al reconocimiento de que la reforma agraria y la redistribución del ingreso constituirían la base de un crecimiento socialmente más homogéneo y justo, pero no del único estilo de crecimiento viable. Segundo, las Naciones Unidas promovían un intenso debate internacional en torno a esos mismos temas. Tercero, los intelectuales cepalinos formulaban fuertes críticas metodológicas a la forma como se desarrollaba este debate. Y cuarto, la crisis internacional de 1973/1974 y la intensificación posterior del endeudamiento reforzaron el énfasis en la necesidad de reorientar la "modalidad" o "estilo" de industrialización de manera de combinar los estímulos del mercado interno con las virtudes de la orientación pro exportadora de

bienes industriales.

Uno de los reconocimientos más categóricos de que las economías latinoamericanas pueden ser dinámicas a pesar de contener graves injusticias sociales surge en un artículo de Maria da Conceição Tavares y José Serra (1971), bajo la influencia directa de Aníbal Pinto, quién ayudó a abrirles aceptación a esa idea en su influyente tesis de la heterogeneidad estructural. Refiriéndose al caso de Brasil, lo que ocurría en ese país, según los autores, era un estilo de crecimiento "perverso". Dentro de la línea interpretativa de los "estilos", tal vez la referencia principal de los años setenta sea el texto de Aníbal Pinto publicado en la edición inaugural de la Revista de la CEPAL (1976).

El clima de los debates en las Naciones Unidas era otra fuente de estímulo para analizar estilos. La Declaración sobre el Progreso y el Desarrollo en lo Social, aprobada en 1969 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, se elaboró de manera de destacar el desarrollo social como el gran objetivo de la humanidad y establecer un consenso filosófico universal sobre las normas sociales del desarrollo. La activa participación de la CEPAL en esa producción intelectual tuvo dos enfoques.

El primero fue "oficial", como órgano de las Naciones Unidas, bajo la coordinación principal de Manuel Balboa y Marshall Wolfe. El segundo enfoque, analíticamente más profundo, y políticamente más contundente, era el que hacían los intelectuales de la CEPAL cuando no estaban involucrados en la elaboración de textos oficiales. La discusión sobre "estilos" era necesariamente interdisciplinaria y mantenía abierta la posibilidad de que la contribución de los sociólogos, iniciada en los años sesenta, tuviera plena continuidad. Los artículos más representativos de esa cosecha son los de Jorge Graciarena y Marshall Wolfe (1976).

El otro tema importante de la década ha sido el de buscarse una nueva modalidad de industrialización: combinando el mercado interno y la exportación. Desde los años sesenta, en los Estudios Económicos la CEPAL señalaba continuamente la existencia de problemas de eficiencia en materia de asignación en los sistemas económicos latinoamericanos derivados de errores de conducción de la política comercial e industrial, inclusive la protección excesiva; y, simultáneamente, reafirmaba la aprensión por las restricciones externas al crecimiento, vale decir, con la brecha de divisas. En todo el segundo lustro de los años setenta el diagnóstico sobre las tendencias y las proposiciones de política de la CEPAL confluyen en la proposición de reforzar la industrialización y las exportaciones como mecanismo para enfrentar las dificultades de la inserción internacional, y en continuas advertencias sobre los riesgos del endeudamiento generalizado en la región y en los riesgos de la apertura comercial y financiera a todo trance que se daba en los países del Cono Sur.

4. Años ochenta: superación del problema del endeudamiento externo mediante el "ajuste con crecimiento"

La crisis de los años ochenta desplazaría a un segundo plano la producción desarrollista en la CEPAL, y el esfuerzo intelectual principal pasaría al plano que se imponía históricamente, el de la oposición a la modalidad de ajuste exigida por los bancos acreedores y el FMI. Como es obvio, en condiciones de crecimiento inviable, el espacio y el interés por las discusiones de largo plazo eran limitados. Se privilegiaban las cuestiones inmediatas ligadas a la deuda, el ajuste y la estabilización.

El ajuste defendido por el FMI y los acreedores de la deuda después de la crisis mexicana se acompañaba del argumento de que en un par de años América Latina ya estaría superando sus dificultades y volviendo a crecer. La actuación del Secretario Ejecutivo Enrique Iglesias durante el período de sesiones de la Comisión en Lima, en 1984, simboliza la postura cepalina en ese período. Iglesias contrapuso a ese argumento proyecciones sombrías y correctas, proyectando para la región una "década perdida" --expresión que la CEPAL acuñaría posteriormente para describir el período.

El texto presentado en esa reunión (CEPAL, 1984) revela la proximidad entre la posición cepalina y la crema de la heterodoxia latinoamericana que entonces debatía estas cuestiones. En relación con las políticas de ajuste, el texto proponía que se sustituyera el ajuste recesivo de la balanza de pagos por un ajuste expansivo, impulsador de las exportaciones por la vía de la dinamización de las inversiones en sectores de bienes transables. Para que esa solución fuera factible se requería un acuerdo de renegociación de la deuda entre deudores y banqueros, una actitud menos proteccionista por parte de los países centrales, y un uso más flexible y pragmático de los instrumentos de política económica.

Respecto de las políticas de estabilización, se hacía eco de los autores brasileños y argentinos que precisamente en aquella época conceptualizaban la tesis de la inflación "inercial" en preparación de las políticas de choque antiinflacionarias llevadas a cabo poco después. Defiende además, el tratamiento de choque en circunstancias de inflación muy alta y baja credibilidad, por ser incompatibles con el fundamento del gradualismo, que es la aspiración a tener tiempo para acomodar favorablemente las expectativas de los agentes.

El énfasis en el ajuste desplazaría la perspectiva histórica a una posición secundaria en la producción cepalina de los años ochenta, pero no la descartaría. En 1985, por ejemplo, se publicaba una novedad interesante en materia de "estilos", apuntándose la creciente subordinación del proceso productivo a los intereses del sistema financiero (CEPAL, 1985)

A partir de mediados de los años ochenta también comenzarían a aparecer ensayos que anunciaban la reanudación del debate cepalino sobre el proceso de crecimiento a largo plazo, que ocurriría en los años noventa. Dos documentos redactados por Fernando Fajnzylber han sido decisivos (1983 y 1990). El primero realiza un análisis exhaustivo del proceso de industrialización latinoamericano, identifica lagunas, fallas y distorsiones, y propone una "nueva industrialización". Ésta se basaría en el concepto de eficiencia entendido como la obtención de "crecimiento y creatividad", fundada en la creación de un núcleo endógeno de progreso técnico. El segundo formula de las bases conceptuales para la "transformación productiva con equidad", eje de la producción de la CEPAL durante los años

90s. Se trata de un estudio comparativo de los patrones de crecimiento en países latinoamericanos en que el autor muestra que, a diferencia de países como Corea y España, que lograron crecer y redistribuir, los países de América Latina se dividían en tres grupos: los que habían crecido rápidamente pero tenían un ingreso concentrado, los que tenían un ingreso relativamente bien distribuido pero crecían poco, y los que se encontraban en el peor de los mundos, o sea, tenían un ingreso concentrado y no crecían.

5. Años noventa: transformación productiva con equidad

La implantación de las reformas suscitó un acalorado debate ideológico con frecuencia polarizado. La CEPAL de los años noventa logró tomar posición con gran habilidad entre los extremos. No se opuso a la marea de las reformas, pero subordinó su apreciación al criterio de la existencia de una "estrategia reformista" que pudiera maximizar sus beneficios y minimizar sus deficiencias a mediano y largo plazo.

El "neoestructuralismo" cepalino recupera la agenda de análisis y de políticas de desarrollo, adaptándola a los nuevos tiempos de apertura y globalización. Estima que antes hubo en muchos países demasiada complacencia con la inflación, y que los nuevos tiempos exigen alteraciones de la forma de intervención del Estado en la economía, tratando de ampliar su eficiencia. Los 90s son tiempos de "compromiso" entre la admisión de la conveniencia de que se amplíen las funciones del mercado y la defensa de la práctica de intervención gubernamental más selectiva. El "compromiso" permite que el análisis y las proposiciones de políticas se orienten a los temas que privilegia la CEPAL, o sea, el progreso técnico y la distribución del ingreso, abriendo el diálogo a derecha e izquierda del espectro teórico e ideológico internacional.

La década de 1990 se inició con el enunciado por parte de la CEPAL de la propuesta de transformación productiva con equidad (CEPAL, 1990), cuyo autor principal fue Fernando Fajnzylber. Gert Rosenthal, Secretario Ejecutivo entre 1988 y 1997, acogió e impulsó la propuesta de Fajnzylber de que la CEPAL tomara posición frente al proceso de reformas --pues todo parecía indicar que este se propagaría por la región. Proponía un mensaje respecto a una nueva forma de actuación del Estado, diferente del que prevaleció en el pasado, pero no por esto incapaz de influir significativamente en el destino de los países.

El documento inaugural del período asienta la estrategia cepalina en la conquista de una mayor competitividad internacional "auténtica", basada en la incorporación deliberada y sistemática del progreso técnico al proceso productivo. Se destaca el carácter sistémico de la competitividad, que incluye toda una red de vinculaciones entre los agentes productivos y la infraestructura física y educacional. Se subraya la formación de recursos humanos y las políticas tecnológicas activas como fórmula decisiva para la transformación productiva a largo plazo. La industria permanece como eje de la transformación productiva, pero se destacan sus articulaciones con la actividad primaria y de servicios. Así mismo se pone de relieve la importancia de proveer un ambiente macroeconómico saludable. Y se propone modificar el estilo de intervención estatal, sin que esto signifique aumentar o

disminuir el papel del Estado. Además, se propone una mayor apertura de la economía, gradual y selectiva, como medio de introducir el progreso técnico y el aumento de la productividad.

El tratamiento analítico más difícil de la tesis de la transformación productiva con equidad son las relaciones entre crecimiento, empleo y equidad, un tema que sigue siendo un desafío permanente para la CEPAL. Hasta ahora, las incursiones más elaboradas sobre la cuestión social son el texto del documento presentado en el período de sesiones de 1992 (CEPAL, 1992), la serie "Panorama social", una publicación que expone con riqueza empírica la evolución de los problemas que encara la región, y el documento que trata de la "brecha de la equidad" (CEPAL, 1997). En el texto del documento presentado al período de sesiones de 1996 (CEPAL, 1996), figura el pleno reconocimiento de que para alcanzar la meta de la equidad a través del aumento simultáneo de la productividad y los salarios es necesario acelerar mucho más todavía el crecimiento.

No hay aquí espacio suficiente ni es necesario recorrer todos los documentos redactados siguiendo la tónica de la TPE. Vale la pena, sin embargo, mencionar cuatro temas, por su importancia en la producción de los 90s. El primero es el "Regionalismo abierto", tema impulsado por Gert Rosenthal. El documento principal (CEPAL 1994) destaca las virtudes de la simultaneidad entre la apertura comercial de América Latina al resto del mundo y la intensificación del comercio intrarregional a través de los esquemas de integración vigentes.

El segundo tema es el de la fragilidad financiera de la región. El tema viene por la primera vez señalado en la tercera parte del documento presentado al período de sesiones de 2004 (CEPAL, 1995), y se destaca en la producción intelectual de los años noventa por la visión premonitrice respecta a los procesos que condujeron a la crisis mexicana de 1994 y a la crisis asiática de 1997. El estudio formula advertencias en cuanto a la volatilidad de los capitales, y señala los potenciales efectos perversos de las entradas de capital que no van seguidas del aumento correspondiente de la inversión productiva y de la competitividad para exportar. En particular, destaca el peligro que representa recurrir a la entrada de capitales como elemento para estabilizar los precios, cuando esto lleva a apreciaciones cambiarias incompatibles con el desempeño de la balanza comercial, necesario para el equilibrio de las cuentas externas a mediano y largo plazo. Y advierte también sobre la necesidad de implantar políticas de regulación bancaria prudencial, sobre todo en etapas de liberalización financiera.

El tercero tema es el fiscal, en que se destaca el documento presentado en el período de sesiones de 1998, en que se ofrece un amplio panorama empírico y analítico de la problemática fiscal en la región. Se señala que el "Pacto Fiscal" tiene como elementos principales la consolidación de ajuste fiscal, la elevación de la productividad del gasto público, la transparencia, la promoción de la equidad y la institucionalidad democrática.

El cuarto tema es el desarrollo sostenible. La necesidad de armonizar desarrollo y naturaleza ha estado presente en los documentos de la CEPAL durante todos los 90, desde el documento preparado para la Conferencia Regional sobre Desarrollo Sostenible en 1991, preparatoria para el

Cumbre Mundial en Rio de Janeiro en 1992. Con los resultados de la cumbre, en su mayor parte detallados en la Agenda 21, la CEPAL ha ampliado sus estudios sobre el desarrollo sostenible, analizando en especial el impacto de las políticas públicas en los países , los cambios en las negociaciones comerciales internacionales debido a una nueva visión sobre el medio ambiente desde los países desarrollados y las fuentes de financiamiento hacia el desarrollo sostenible. La consolidación de esos estudios están los documentos preparados para la Cumbre de la Tierra en Johannesburgo en 2002.

6. La producción reciente

En los últimos años, desde fines de los 1990s, la CEPAL ha puesto en relieve las profundas asimetrías en el orden global, señalando la forma como las condiciones de inserción de América Latina y el Caribe en ese orden le afectan negativamente en términos productivos y financieros, y provocan fuerte inestabilidad macroeconómica, bajo dinamismo económico y efectos sociales muy adversos. Asimismo, la CEPAL ha profundizado sus advertencias y planteamientos críticos sobre los impactos potenciales y efectivos de las reformas sobre las economías de la región, en consonancia con el creciente reconocimiento internacional sobre sus fragilidades, y ha postulado la necesidad de buscar una globalización más equilibrada, y de "reformular las reformas".

Los documentos presentados en los períodos de sesiones de 2000 y 2002 son complementarios en términos de la agenda de políticas económicas en los ámbitos nacional, regional e internacional: se propone la corrección de las asimetrías macroeconómicas y financieras internacionales (nueva arquitectura financiera internacional), el fortalecimiento institucional (sistemas legales, agencias reguladoras, pactos sociales eficientes y sólidos, etc), una visión amplia de la estabilidad macroeconómica (estabilidad en el crecimiento, perspectiva anti-cíclica, visión de largo plazo, etc), implementación de estrategias de desarrollo productivo (infraestructura, fomento de la transformación productiva y diversificación de las exportaciones, desarrollo de sistemas nacionales de innovación, etc), mejores encadenamientos sociales (políticas sociales integradas en los ámbitos de la educación, empleo y protección social), sostenibilidad ambiental (agenda positiva en relación a economía-medio ambiente, reorientación de patrones de especialización, creación de mercados de servicios ambientales, etc), y un papel crítico del espacio regional (regionalismo abierto, defensa de los actores más débiles, mayor sentido de pertenencia sobre instituciones regionales, etc)

Documentos relacionados

- ▶ Revista de la CEPAL - Nro. Extraordinario, Evolución de la ideas de la CEPAL, Ricardo Bielschowsky, octubre de 1998
- ▶ Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL. Textos seleccionados (Dos Volúmenes), CEPAL/Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1998